

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PRÁCTICAS DEL PASADO Y DEL PRESENTE

I

Los templos de hoy en día difieren en muchos aspectos de aquellos, por ejemplo, de la década de los años 50. El altar para la misa ha sido removido de la pared posterior; los altares laterales han desaparecido; se ha reducido el número de estatuas e imágenes; el comulgatorio ha desaparecido en general; las capillas de reconciliación han reemplazado a los confesionarios; el majestuoso púlpito se ha convertido en un simple atril o ambón. El propósito de estas y otras modificaciones es ayudarnos a rendir un mejor culto como comunidad, y como tal las mismas han sido aceptadas de un modo positivo por la gran mayoría de los católicos cuando han sido explicadas de forma apropiada.

Hay, sin embargo, un cambio que ha originado muchas controversias, principalmente, la ubicación del tabernáculo. Antiguamente éste era colocado sobre el altar principal. En efecto, el tabernáculo conteniendo el Santísimo Sacramento era visto como el punto central del edificio. Era costumbre laudable el que la gente visitara la iglesia durante el día para orar en la presencia del Señor Eucarístico. Hoy el tabernáculo está situado en su área propia, a menudo bastante lejos del altar y del espacio usado para la celebración de la misa. En vista de nuestra prolongada y venerable tradición de orar ante el Santísimo Sacramento, la gente se pregunta con frecuencia si se ha disuadido de esta práctica o si el tabernáculo ya no se considera importante.

Para ayudar a responder a estas preguntas consideraremos en esta serie: 1) las razones para la ubicación actual del tabernáculo; 2) la tradición de reservar la Eucaristía después de la misa y de orar ante el Santísimo Sacramento; 3) el significado que tiene para nuestras vidas como comunidad y como individuos la reserva de la Eucaristía.

El espacio para la celebración

La consideración del propósito principal de la construcción de un templo es el punto de partida para nuestra discusión sobre la ubicación del tabernáculo.

La palabra “iglesia” procede del griego *ecclesia* que significa asamblea o reunión. El uso fundamental del espacio para el culto es la asamblea de los fieles, especialmente en la Eucaristía de los domingos. Un documento de 1978 de los obispos de los Estados Unidos afirma que “la norma para diseñar un espacio litúrgico es la asamblea y sus liturgias. El edificio o cubierta que contiene el espacio arquitectónico es un refugio o ‘piel’ para una acción litúrgica” (*Arte y Ambiente en el Culto Católico, [EACW] no. 42*).

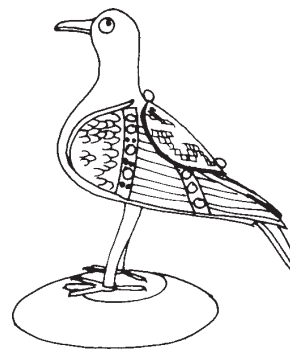
El espacio y la configuración del sitio de los fieles tienen ciertas exigencias. Necesitamos pararnos para orar y sentarnos durante las lecturas; a menudo se requiere que nos movamos para las procesiones; necesitamos ver, oír, etc. Todo esto debe existir dentro de un clima de amistad y hospitalidad. Esto implica que conozcamos ya a los demás o que podamos ser presentados a ellos; que podamos movernos con facilidad dentro del edificio; que podamos sentarnos juntos y ver a los demás y los puntos centrales del rito. El espacio debe ayudar a convertirnos en participantes, no en espectadores.

El área mayor para el culto debe ser diseñada teniendo en consideración las grandes celebraciones como lo son: Eucaristía del domingo, los bautismos, los funerales, las bodas, etc. Dependiendo del número de participantes, el lugar para la asamblea mayor pudiera también utilizarse para celebraciones tales como la liturgia de las horas, las celebraciones comunitarias del rito de la penitencia, bendición, novenas, etc.

En resumen, un templo, especialmente el área principal, es diseñado para la reunión y la oración litúrgica del pueblo. El propósito principal de la estructura es sostener nuestra oración en común para permitirnos celebrar la liturgia de una manera más beneficiosa. Su diseño nos debe ayudar a lograr el propósito por el cual estamos reunidos allí.

Porqué reservamos la Eucaristía

De acuerdo con un documento del Vaticano del año 1973, “la razón principal de reservar la Eucaristía después de la misa es la administración del santo viático,” la comunión de los moribundos. También



PÍXIDE PARA COLGAR
Siglo XII

hay dos razones secundarias: “para dar la comunión y para la adoración de nuestro Señor Jesucristo presente en el sacramento” (*La Santa Comunión y el Culto de la Eucaristía fuera de la Misa*, no. 5).

Como la historia lo atestigua, la Iglesia empezó a reservar la Eucaristía con el fin de llevar este alimento espiritual a los que estaban a punto de morir. Esta práctica llevó a la costumbre de dar la comunión a aquellos impedidos de estar presentes en la misa, especialmente los enfermos. La Adoración del Santísimo, una práctica que sólo gradualmente se estableció en la Iglesia, fue la expresión natural de la creencia constante y profunda de que el Señor está verdaderamente presente en la Eucaristía. Es importante notar que el documento del Vaticano citado anteriormente no menciona nada acerca de reservar la Eucaristía para su ulterior distribución después de la misa—una costumbre reciente, pero que, como veremos más adelante, se opone a la integridad de la celebración eucarística.

El espacio para la reserva del Santísimo Sacramento

La selección de un sitio para el tabernáculo en un templo es muy importante. La selección debe considerar nuestro amor por el Señor presente en el Santísimo Sacramento. También debe respetar diferentes aspectos de nuestra vida como Iglesia. Por ejemplo, el área espaciosa que se utiliza para el culto en un templo está diseñada para un número grande de gente que se reúne para celebrar la liturgia. Los requisitos para tal ocasión son diferentes de los de aquella ocasión en que, en silencio y cálida intimidad, abrimos nuestros corazones en oración ante el Santísimo Sacramento. Además, hay una diferencia de propósito y significado cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía como Jesús nos lo ordenó en la Última Cena y cuando oramos con devoción en la presencia del Señor Eucarístico, una presencia que es uno de los frutos de nuestra acción eucarística.

Para responder tanto a nuestras necesidades psicológicas como para respetar los dos aspectos diferentes de la Eucaristía, la Iglesia recomienda enfáticamente que el Santísimo Sacramento se reserve “en una capilla adecuada para la adoración y la oración privada de los fieles” (*Instrucciones Generales del Misal Romano*, no. 276). Los obispos de los Estados Unidos han repetido este deseo:

Lo más apropiado, es colocar la Eucaristía reservada en un espacio designado para la devoción individual. Es importante que sea un cuarto o capilla especialmente designada y separada del espacio mayor para que no haya confusión entre la celebración de la Eucaristía y la reserva . . . El tener la Eucaristía reservada en un lugar aparte no quiere decir que ha

sido relegada a un lugar secundario sin importancia. Más bien, un lugar cuidadosamente diseñado y decorado puede darle la atención apropiada a la Eucaristía reservada (EACW, no. 78).

Como los obispos lo indican, nuestra reverencia y amor por el Santísimo Sacramento en el tabernáculo se manifiesta en la manera en que diseñamos y decoramos tal espacio. Este requisito no depende de materiales costosos, sino de:

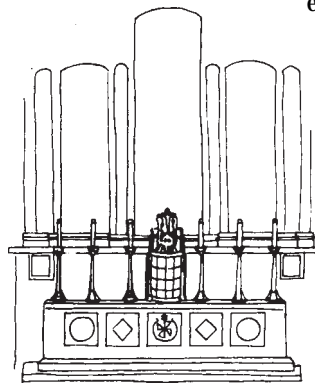
- la calidad de la iluminación;
- el estilo y la ubicación del tabernáculo;
- la colocación de sillas y reclinatorios ;
- la creación de una atmósfera acogedora que nos invite a la oración.

En este espacio es donde la creatividad y la atención al detalle son tan importantes. El espacio debe tener dignidad, modestia y nobleza y estar exento de toda distracción—todo esto debe llevar nuestra atención al Santísimo Sacramento y mantenernos en espíritu de oración. Este espacio debe ofrecernos fácil acceso desde el área principal del culto y desde las entradas del edificio. Esto no quiere decir que debe haber dos puertas; simplemente, significa que debe ser fácil localizar y visitar la Eucaristía reservada. El tamaño del lugar no es el factor principal: la situación y la calidad sí lo son.

A veces el Santísimo Sacramento está situado en lo que se conoce como la capilla diaria. Pero como estos espacios son a menudo usados para la celebración de la misa en los días de la semana, la misma ambigüedad existe entre los aspectos de celebración de la Eucaristía y la devoción a ella. Un sitio especial, dedicado solamente a la reserva de la Eucaristía, es ciertamente preferible. De esta manera, al igual que en los domingos, podemos diferenciar más fácilmente entre nuestra celebración de la Eucaristía y nuestra devoción amante a Cristo presente en el Santísimo Sacramento.

Lo invitamos a que continúe esta exploración en dos etapas. En la próxima ocasión viajaremos al pasado donde recorreremos la evolución histórica de la reserva de la Eucaristía. Después exploraremos algunas dimensiones, en nuestra vida actual, de la Eucaristía reservada. Como católicos queremos ser fieles a nuestra tradición. También queremos explorar la riqueza de esa tradición para profundizar nuestra fe en la Eucaristía, y apreciar mejor las diversas dimensiones del don que nos fue otorgado por Cristo.

Título original, *The Blessed Sacrament: Past and Present Practice*.
©1992 FDLC, 415 Michigan Avenue, NE, Suite 70, Washington, DC 20017. Phone: 202-635-6990. Email: publications@fdlc.org. Web site: www.fdlc.org.. Traducción de Margarita Hayes; Diócesis de Las Cruces, NM. Derechos Reservados.



RENACIMIENTO GÓTICO
SIGLO XX

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PRÁCTICAS DEL PASADO Y DEL PRESENTE

II

Previamente presentamos las dos dimensiones de la Eucaristía, o sea: la celebración de la Eucaristía que tiene lugar en el altar en el centro de la comunidad participante, y—como resultado de esto—la reserva de la Eucaristía para la distribución fuera de la asamblea y para la adoración privada. Ahora examinaremos los orígenes de la reserva de la Eucaristía, veremos cómo se desarrolló a través de los siglos, y reconoceremos cómo en la actualidad la práctica de la Iglesia continúa nuestra tradición auténtica.

En el Pasado

La razón original de reservar la Eucaristía era distribuir la comunión a los enfermos y a los moribundos. Encontramos menciones de esta costumbre a principios del siglo segundo. En el siglo siguiente aparece una razón adicional: recibir la comunión en los días de la semana. Como la Eucaristía se celebraba por lo regular sólo los domingos, los fieles llevaban a sus casas en una cajita una porción del pan consagrado, para usarla durante la semana.

Después que cesó la persecución de la Iglesia y se permitió la libertad religiosa, la comunidad se reunía para orar en edificios públicos ya existentes o recién construidos. La Eucaristía era reservada en una de las maneras siguientes:

- en una caja en la sacristía;
- en un nicho en la pared;
- en un recipiente pequeño (urna) suspendido del techo;
- en un recipiente cerca del altar pero no en éste.

Esta práctica continuó durante los primeros mil años de historia de la Iglesia. Durante este tiempo los únicos objetos, si acaso, permitidos en el altar eran los huesos o reliquias de los santos.

Durante los siglos VI al IX se construyeron iglesias grandes sobre las tumbas de los mártires. También se construyeron dentro de las iglesias capillas muy trabajadas, que contenían las reliquias de

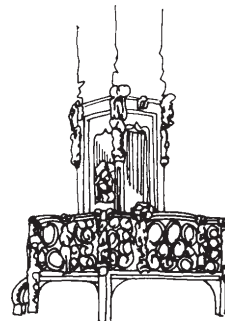
los santos, para inspirar y motivar a los fieles. La Eucaristía se celebraba en medio de estas imágenes y relicarios, manifestando que estos santos siguieron los pasos del que estaba en el centro de la asamblea, Jesucristo. La Eucaristía misma era exhibida en la vasta compañía de los santos cuyas reliquias e imágenes adornaban el espacio donde se reunían los fieles.

En el siglo XI encontramos que los cristianos empezaron a tratar la hostia consagrada como “persona” o como “cosa”, como por ejemplo, cuando el sacerdote empezaba a dirigirse a la hostia en oración inmediatamente antes de la comunión. En el siglo XII se empezó a elevar la hostia en la consagración para que los fieles la vieran. Es interesante observar que lo que algunos consideraban la culminación de la misa nunca existió durante más de la mitad de la historia litúrgica de la Iglesia.

Al comenzar el siglo XII encontramos una impaciencia creciente con los simbolismos y un ansia por lo natural, lo literal, lo real. La gente quería traer a Dios a la tierra, para verlo, para tocarlo, como fuese. Esta tendencia continuaría en los siglos siguientes con una fascinación creciente para ver el pan eucarístico y el vino como objetos—abiertos a análisis científico y teológico. Las preguntas y sus correspondientes respuestas se enfocaban en: “¿Puede haber cuerpo sin sangre? ¿Está Cristo en su totalidad presente en el pan? ¿Cuándo tienen lugar estos cambios en los elementos eucarísticos?”

La reserva y la adoración de la Eucaristía tal como las conocemos hoy en día realmente empezaron en el siglo XIII. Aunque los hombres y mujeres religiosos que vivían en los monasterios y conventos estaban acostumbrados a orar en la presencia de la Eucaristía, ahora los laicos comenzaron a visitar las iglesias para orar ante el Santísimo Sacramento, mientras que anteriormente las visitaban principalmente para honrar las reliquias de los santos y mártires en el altar. Puesto que el lugar para la reserva de la Eucaristía tenía que ser más accesible, empezaron a aparecer en el santuario o cerca de éste relicarios y sagrarios muy ornamentados.

En 1215 el Concilio de Letrán ordenó que en todas las iglesias se conservara la Eucaristía bajo



SAGRARIO TORRE
Siglo XIII

llave. Iglesias en Canterbury, Inglaterra, y en San Denis en Francia fueron de las primeras en usar tabernáculos. Sin embargo, éstos no estaban probablemente situados en el altar, sino empotrados en una pared.

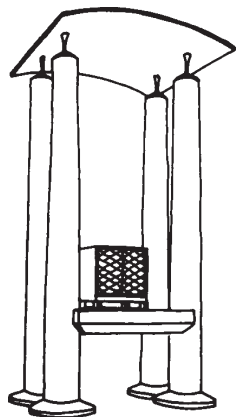
Para el siglo XIV la práctica de orar en privado ante el Santísimo Sacramento estaba bien establecida. Esta práctica evolucionó con el correr del tiempo en diversas formas de devociones eucarísticas públicas fuera de la misa. Las peregrinaciones y procesiones a las iglesias empezaron a centrarse en la Eucaristía y menos en honrar a los santos.

Dentro de la misa la gente quería ver o mirar fijamente con devoción la hostia—un tipo de comunión “visual.” Al mismo tiempo hubo una disminución en la recepción de la comunión debido a la severidad del ayuno, al concepto perdido de percibir la misa como una cena, y a la separación creciente entre los clérigos y los laicos. Estos factores oscurecieron la percepción de la Eucaristía como una acción de la asamblea. El templo no se veía como un lugar donde la gente celebraba la liturgia sino como un lugar donde ocurrían cosas “maravillosas.”

Estos cambios se manifestaron en la antigua arquitectura gótica y principios de la arquitectura del Renacimiento.

- los altares fueron los transferidos a los ápsides, retirados de la asamblea.
- los altares empezaron a asemejarse menos a mesas (ya que el aspecto de cena había desaparecido) y más a monumentos para sacrificios.
- se erigieron palios para fijar la atención en el sitio sagrado de la acción y en el santo lugar de la reserva.

En este tiempo la gente empezó a fijarse exclusivamente en Cristo presente bajo las formas de pan y vino. Aunque esta dimensión tiene validez, no expresa la percepción completa de la Eucaristía. El entendimiento popular se había cambiado de la celebración activa con palabra, oración, canto, procesión, pan y vino compartidos y el envío del Cuerpo de Cristo a este mundo. La gente se



SAGRARIO TORRE
Siglo XX

concentraba ahora en la reserva de la Eucaristía para oración y adoración.

Cuando llegó la Reforma la participación de los laicos en la Eucaristía estaba severamente limitada. Entre las razones de esta situación estaban el uso de un idioma ajeno a la mayoría de la gente, la falta de aprecio por la Eucaristía como una cena compartida, el surgir del clericalismo, y la pérdida de contacto con las raíces litúrgicas de la Iglesia. La gente tenía poco que hacer con excepción de ver y adorar. Los tabernáculos fueron adornados con metales preciosos, velas y querubines. Los artesanos se deleitaron en fabricar receptáculos ornamentados como copones, sagrarios y custodias. El templo pasó del concepto de ser el *domus ecclesiae* (la casa de la Iglesia) a ser “la casa de Dios,” una casa donde Dios vive en el tabernáculo. Los genuflexiones, el silencio y otras formas de devoción piadosa empezaron a ser prácticas comunes.

En el Presente

Gracias a los pioneros litúrgicos de los siglos XIX y XX hemos podido recuperar las raíces de nuestra tradición litúrgica. En la Constitución de la Sagrada Liturgia (no. 14) el Concilio Vaticano II indica que la Iglesia “desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma derecho y obligación y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo el pueblo cristiano.” Los documentos de la Iglesia, aunque no niegan el concepto de la presencia de Cristo en las especies eucarísticas, nos recuerden de su presencia en el mundo, en los sacramentos, y sobre todo en la asamblea.

Los documentos y la reflexión sobre ellos nos recuerdan que la eucaristía tiene un aspecto dinámico—es una cena compartida. Un fruto de esta celebración es la continua presencia eucarística de Cristo después de la misa, y esto debe aparecer como tal. También nos recuerdan que el espacio mayor del templo está designado para el acto de la Eucaristía . . . no para la reserva de ella.

Gracias por acompañarnos en esta jornada, especialmente por completar la segunda parte de nuestra exploración de la reserva eucarística. Sin embargo, no hemos terminado. La próxima vez exploraremos las implicaciones de la presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento, tanto para la vida de la comunidad como para nuestras vidas individuales dentro de la comunidad.

Titulo original, *The Blessed Sacrament: Past and Present Practice*.
©1992 FDLC, 415 Michigan Avenue, NE, Suite 70, Washington, DC 20017. Phone: 202-635-6990. Email: publications@fdlc.org.
Web site: www.fdlc.org. Traducción de Margarita Hayes; Diócesis de Las Cruces, NM. Derechos Reservados.

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PRÁCTICAS DEL PASADO Y DEL PRESENTE

III

Como hemos visto en las publicaciones anteriores de esta serie, la reserva del Santísimo Sacramento es una tradición de la Iglesia católica con raíces profundas y que enriquece en muchas maneras la vida de la Iglesia. Ahora nos falta considerar la relación que tiene la Eucaristía reservada en nuestras vidas como comunidad y en nuestra vidas como miembros individuales dentro de la comunidad.

Dimensiones Comunitarias del Santísimo Sacramento

El viático. En nuestro primer panfleto observamos que la razón primera y más importante para reservar la Eucaristía fuera de la misa es la administración del *viaticum*. Este término que significa “provisiones de viaje,” se refiere a la comunión recibida por un moribundo. En efecto, el viático es el “sacramento de los moribundos”. Cristo nos dijo: “el que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna y yo lo resucitaré el último día” (Juan 6:54). Por esta razón la Iglesia insiste en que los moribundos reciban la Eucaristía como una preparación para el viaje desde esta vida para unirse a Cristo en el cielo. Además, la Eucaristía es la promesa de nuestra resurrección en el último día.

Aunque se recomienda que el viático se reciba durante la misa, a menudo la condición del moribundo como otras circunstancias hacen esto imposible. Es por esta razón que la comunidad reserva la Eucaristía en el tabernáculo de donde es llevada por un sacerdote, un diácono, o ministro especial para que sirva como alimento espiritual al cristiano que va a unirse con el Señor resucitado.

La Comunión para los Enfermos. La comunidad cristiana ha mostrado siempre una gran preocupación por sus miembros enfermos. Al hacer esto, sigue el ejemplo de Cristo cuyo ministerio sanador tocó a tantos enfermos en su tiempo. La Iglesia está también consciente de que cuando un miembro del Cuerpo de Cristo sufre, todos los miembros sufren con la persona enferma. Cristo también nos exhortó a visitar a los enfermos.

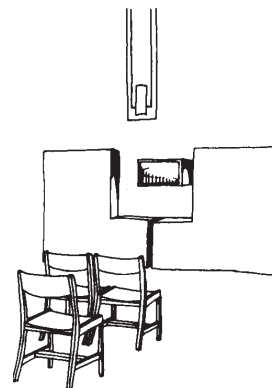
Obedeciendo a este mandamiento, la Iglesia desde sus primeros tiempos tomó medidas de precaución para que los enfermos imposibilitados de participar en la celebración de la misa, tuviesen la oportunidad de compartir el pan de vida.

En muchas comunidades los ministros extraordinarios de la Eucaristía les llevan el pan eucarístico a los enfermos inmediatamente después de la misa del domingo. Esta participación en el pan consagrado en la misa les proporciona a los enfermos un vínculo con la comunidad entera. Ellos también, a pesar de su ausencia física, comparten el sacramento de la unidad. Ellos permanecen miembros de la comunidad la cual ha mencionado sus necesidades en las intenciones generales y le ha pedido a Dios en la oración eucarística que se acuerde de todos.

Circunstancias (tales como situaciones de emergencia, conflictos de tiempo, etc.) a menudo requieren que la Eucaristía se lleve del tabernáculo directamente al enfermo. Así la reserva del Santísimo Sacramento es un signo continuo de nuestro ministerio de amor a todos los afligidos con por la enfermedad.

La adoración pública del Santísimo Sacramento. La Iglesia exhorta enfáticamente que “todos los fieles le muestren a este santo sacramento la veneración y adoración que se debe al mismo Dios” (*La Santa Comunión y Adoración de la Eucaristía fuera de la Misa*, no. 3). En efecto la Iglesia recomienda que los miembros de la comunidad respondan públicamente a la presencia constante de Cristo entre nosotros en el Santísimo Sacramento. Para este propósito los libros litúrgicos contienen instrucciones para la exposición y bendición del Santísimo Sacramento. A las parroquias se les recomienda reservar una vez al año un tiempo para una exposición prolongada del Santísimo Sacramento (anteriormente conocida como Las Cuarenta Horas).

Sin embargo, el propósito principal de tales prácticas no es solamente responder a las aspiraciones devotas de unos cuantos, sino más bien de atraer nuevamente a toda la comunidad renovada en amor y fe, al concepto de la liturgia eucarística plena que se



ÁREA PARA LA RESERVA
Siglo XX

celebra en la misa. Cuando celebramos la Eucaristía juntos tenemos la oportunidad de reflexionar más profundamente sobre cuál es el propósito de nuestro ser. Se nos ofrece la ocasión de recordar que lo que encontramos en la Eucaristía no es sólo la presencia continua del Señor, sino también que Cristo está sacramentalmente presente entre nosotros para que así su cuerpo y sangre eucarísticos sean compartidos por su pueblo en la comunión.

¿Distribución en la Misa de la Eucaristía Reservada? El movimiento de la liturgia de la Eucaristía es uno en que la gente presenta las ofrendas del pan y el vino, el sacerdote en nombre de todos proclama una oración consagratória sobre estas ofrendas, y luego se les retornan al pueblo las ofrendas transformadas en la sangre y el pan eucarísticos del Señor.

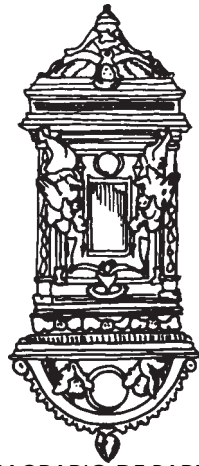
El respeto a esta dinámica de la Eucaristía es una de las preocupaciones actuales de la Iglesia. Por ejemplo, en las *Instrucciones Generales del Misal Romano* leemos: “Lo más deseable es que los fieles reciban el cuerpo del Señor en las hostias consagradas en la misma misa . . . ” (no. 56). La unidad de la celebración eucarística se preserva cuando se sigue esta tradición. Por lo tanto, como regla general, la Eucaristía que está en el tabernáculo no se distribuye en la misa. En ocasiones excepcionales cuando, a pesar de una buena planificación, no se consagraron suficientes hostias durante la liturgia o cuando se consagraran demasiadas, los ministros extraordinarios de la Eucaristía pueden traer del tabernáculo las hostias necesarias o retornar al mismo el pan Eucarístico que no se distribuyó.

Devoción Individual al Santísimo Sacramento

Desde hace mucho tiempo la Iglesia ha fomentado las visitas al Santísimo Sacramento. La oración privada es esencial para la vida de los cristianos. Todos debemos dedicarle tiempo en nuestras vidas. Y la oración en la presencia del Santísimo Sacramento es un tiempo privilegiado para la oración. Es un tiempo en que, en nuestro propio tiempo y ritmo, podemos hablar al Señor Eucarístico y responder a sus insinuaciones dentro de nuestros corazones. El valor de tales visitas fue enfatizado por el Papa Pablo VI quien las llamó: “una prueba de gratitud, una promesa de amor, un servicio de adoración que le debemos al Señor allí presente” (*Mysterium Fidei*, no. 66).

Sea cual fuese la naturaleza específica de nuestra oración ante el tabernáculo, ésta nos debe conducir siempre al Señor presente en su pueblo y presente en la celebración de la Eucaristía. La presencia de Cristo en el Santísimo Sacramento presupone su presencia en la asamblea reunida para orar en común, su presencia en la palabra, su presencia en la persona

ordenada como ministro, su presencia en el compartir de la sangre y el pan eucarísticos. Aunque nuestras preocupaciones privadas e íntimas siempre encontrarán un lugar en nuestra oración cuando visitamos el Santísimo Sacramento, nuestra devoción y adoración nos deben conducir a una apreciación más completa del significado de nuestra acción litúrgica comunitaria. Tal oración incluirá debidamente las formas en que podemos manifestar esa unidad de la cual la Eucaristía es un símbolo, las formas en que podemos hacer evidente la presencia de Cristo entre nosotros, las formas en que podemos ser sensibles a las necesidades y sueños de nuestros hermanos y hermanas, las formas en que podemos responder a los muchos sufrimientos del mundo. Con tal oración no sólo profesamos la creencia de la continua presencia y poder de Cristo entre nosotros, sino que también “fomentamos esas disposiciones propias que nos capacitan con la devoción debida para celebrar la memoria del Señor, y para recibir frecuentemente el pan dado a nosotros por el Padre” (*La Santa Comunión y Adoración de la Eucaristía fuera de la Misa*, no 80).



SAGRARIO DE PARED
Siglo XV

Resumiendo los temas principales de esta serie, vemos que la Eucaristía tiene **dos dimensiones**:

- primeramente, la celebración de una cena sagrada con pan y cáliz en la cual la asamblea participa totalmente,
- y en segundo lugar, la reserva del fruto de esa cena para dar la comunión fuera de la celebración y para la oración y la devoción.
- Para ambas dimensiones hay un **lugar específico**:
- el área de la asamblea reunida alrededor de la mesa del Señor;
- el espacio en el cual se coloca el tabernáculo para fomentar la devoción y la adoración.

Al respetar la naturaleza de estos dos aspectos y el lugar para cada uno de ellos, mostramos nuestro entendimiento y respeto por la plenitud del misterio de la Eucaristía en la Iglesia. La acción Eucarística de la asamblea conduce de la alabanza y acción de gracias, al compartir del pan y vino eucarísticos por los miembros de la asamblea. La Eucaristía reservada es para el sostenimiento de aquellos miembros de la comunidad que están enfermos o moribundos y por lo tanto no pueden estar presentes en la celebración comunitaria de la Eucaristía. Es también una manera para que nosotros, a través de la oración y la adoración, podamos retornar a la celebración Eucarística a renovar la fe, el amor y la unidad.

Título original, *The Blessed Sacrament: Past and Present Practice*.
©1992 FDLC, 415 Michigan Avenue, NE, Suite 70, Washington, DC 20017. Phone: 202-635-6990. Email: publications@fdlc.org. Web site: www.fdlc.org. Traducción de Margarita Hayes; Diócesis de Las Cruces, NM. Derechos Reservados.